

ODISEO ELYTIS. EL SILENCIO EN UN POETA DE LA LUZ

Miguel Castillo Didier

El 18 de marzo de 1996, Odiseo Elytis, el poeta por excelencia de la luz, ha entrado en la región de “la plena diafanidad”, que él esperaba siempre sereno. Con el silenciarse de su voz, la poesía griega y las letras del mundo han perdido una de sus figuras eminentes.

Galardonado con el Premio Nobel en 1979, Elytis era el último poeta en vida de aquella pléyade de artistas de la palabra que, sobrepasando las barreras lingüísticas, han dado a Grecia un puesto honroso en el concierto literario universal: Kavafis, Kazantzakis, Seferis, Ritsos, Elytis.

Nacido en Creta en 1911, su familia procedía de la isla de Mitilene, la antigua Lesbos, tierra de Safo. El poeta dijo una vez que su niñez fue “insular”. Las islas y el mar fueron su medio natural y ello se reflejará decisivamente en su poesía. Y en efecto, aunque hubo de hacerse “ateniense por adopción”, siguió siempre afectiva y poéticamente ligado al Mar Egeo y sus islas de indescriptibles bellezas.

Estudió derecho en la Universidad de Atenas, pero pronto deja la senda de lo jurídico para seguir el camino de lo poético. El abrirse de su alma juvenil al mundo de la poesía coincide con el nacimiento de lo que en Grecia se llamará “poesía moderna”, término que abarca varias tendencias renovadoras del quehacer poético que acogen más o menos abiertamente las nuevas tendencias estéticas europeas. Los primeros poemas de Elytis aparecen en la revista de vanguardia *Nea Grámata* en 1935 (Nuevas Letras). Seferis había hecho su aparición en 1931 y Ritsos, en 1934. Nikitas Randos, al comienzo de la década, había dado en cierto modo la partida al cambio, a la superación de lo tradicional, cuya figura más ilustre era Kostís Palamás (1859-1943).

Entre los poetas que comienzan a destacarse durante la década del 30, Elytis va a mostrar rápidamente una especial originalidad. Y aunque en algún momento llegó a señalárselo como uno de los introductores del surrealismo en Grecia, la mayoría de los estudiosos de la poesía moderna helénica coincide en afirmar que Elytis “parte desde el surrealismo” y aprovecha sus técnicas en los comienzos de su obra, para forjarse enseguida un lenguaje poético propio.

El primer libro propiamente tal de Elytis apareció en 1940: *Orientaciones*. Pero en esa colección se contienen otras que habían sido publicadas en revistas desde 1935:

Primeros poemas, Espóradas. Jornal del verano y Las clepsidras de lo desconocido. El segundo volumen es *Sol el primero*, 1943, que se integra con *Variaciones sobre un rayo de luz*. Ecos de su experiencia como combatiente en la epopeya de Albania (cuando entre octubre de 1940 y abril de 1941, la pequeña Grecia resistió con heroísmo inverosímil el ataque del gigante fascista) aparecen en el *Canto heroico y fúnebre para el subteniente caído en Albania*. El *Axion Estí*, su obra más extensa y más compleja, sale a la luz en 1959. Vendrán más tarde otras colecciones poéticas, por lo general reducidas en extensión: *Seis y un remordimientos para el cielo*, *El árbol-de-la-luz y la decimocuarta belleza*, *María la Nube*, *La erre del amor* y otras.

LA LUZ Y LA DIAFANIDAD EN LA OBRA ELYTIANA

Uno de los elementos de la poesía de Elytis que más nítidamente se deja apreciar es la presencia de la luz. Pareciera que la luz, la luz griega y la luz de la creación se hubieran consubstanciado con esta poesía y se hubieran enseñoreado hasta con los objetos que la pueblan. Por esto último, la diafanidad constituye otro elemento muy perceptible en esta escritura, la búsqueda de la diafanidad. En 1975 expresaba el poeta: “La diafanidad es quizás el único elemento que domina hoy mi poesía” (1). Y añadía: “Al decir diafanidad, entiendo que tras un objeto concreto puede aparecer algo diferente, y tras esto, a su vez, otra cosa; y así sucesivamente”. Por esta compenetración con la luz, todo objeto puede volverse transparente y la transparencia que existe en la naturaleza puede ser trasladada e instalada en la poesía.

Mucho antes de que lo hiciera el poeta, un estudioso había destacado este aspecto de la poesía elytiana, entonces en sus comienzos. En efecto, en 1938, escribía Mitsos Papanikolaou: “Los paisajes de Elytis poseen toda la diafanidad y la nueva hermosura de los paisajes que las lluvias y las brisas han purificado y hasta aquella de los primeros paisajes de la creación. Su naturaleza es joven y tan encantadora, como si la enfrentaran por primera vez los ojos del niño o de alguien dormido” (2).

La fuente de la luz y la diafanidad están, sin duda, en la naturaleza griega: en la belleza y plenitud infinitas del mar griego; en la hermosura paradisíaca de sus paisajes insulares; en la pureza inefable y si pudiéramos decir extraterrenal del cielo helénico.

De ahí proviene la voluntad de luminosidad y diafanidad del poeta, al servicio de la cual ha puesto algunos de sus más característicos recursos expresivos.

1. Elytis O., Entrevista de I. Ivask, p.201
2. Papanikolaou M., «El poeta Odiseo Elytis», *Neohelíniká Grámmata*, N° 72, 16-IV, 1938, rep. en Odiseo Elytis *Selección 1935-1977*, p.162.

Uno de esos recursos lo constituyen las imágenes. El mencionado estudioso Mitsos Papanikolau también se detenía en las imágenes, al tratar de explicarse la impresión que le hacían los primeros poemas de Elytis. Escribía el crítico: “Sus imágenes -imágenes que se suceden una tras otra plenas de al más tierna nostalgia juvenil, plenas de frescura estival, densas, cordiales, ricas en suaves cromatismos- crean el más límpido, el más puro lirismo” (3). Más tarde, en 1960 Hilty destacaba que la originalidad de las imágenes elytianas, plenas de luz, de color y de vivacidad, poseen una centello intenso; y agregaba que “es justamente en ese centelleo donde Elytis halla sus dones poéticos más personales” (4).

Pero veamos algunos poemas en que hallamos la manifestación de esta búsqueda de diafanidad y luz. Al personaje de *La Marina de las rocas* -figura enigmática, estatua, mujer, creatura quizás petrificada y expuesta al perpetuo beso de las olas- se dirige el poeta con estas palabras:

Te decía que midieras en el agua desnuda sus días luminosos
Que gozaras de espaldas el alba de las cosas
O que vagaras de nuevo por los llanos amarillos
Con un trébol de luz en tu pecho

La transparencia de los fondos es muy real en los mares griegos y a ella se refiere el poeta cuando sigue hablando a la Marina de los mares:

Y abrías con estupor tus manos diciendo su nombre
Ascendiendo con levedad hasta la transparencia de los abismos
Donde fulguraba tu propia estrella de mar.

La tierra seca, áspera, de Beocia, la ve el poeta como intensamente luminosa, “ataviada por la música de las hierbas”. La saluda en uno de sus más hermosos poemas como iluminada por el vendaval:

Oh tierra de Beocia que te ilumina el viento

“Oh piélagos inmarchitables”: con estas palabras invoca al mar, mientras que a la isla de Santorini, la antigua Thera, la ve como “la reina de los latidos y las alas del Egeo”. Y “en la tarde /

y su imperial aislamiento,
la gaviota su azulada libertad
entrega al horizonte”.

3. Papanikolau M., op.cit., en vol. cit., p.162.

4. Hilty M. R., «Un lírico griego contemporáneo», en *Neue Zürcher Zeitung*, 17-VII, 1960, rep. en griego en vol. cit., p. 167.

Incluso en *Siete septinas nocturnas*, a pesar del título de este breve y temprana colección poética, la luz es el elemento dominante:

El rocío nace en las hojas
Como en el infinito mar
El claro sentimiento.

En estas *Septinas*, la luminosidad, la claridad, la transparencia, la diafanidad, se asocian a objetos y realidades de ámbitos muy diversos:

Propicias claridades de astros
Trajeron el silencio...
En lo hondo de mi alma
Ancla una flota de estrellas...

Como recordaremos más adelante, el *Axion Estí* es la obra de más profundo contenido nacional de Elytis. En ella, la luminosidad triunfa sobre las sombras en el recuento lírico que se hace de “la pasión”, los sufrimientos, del pueblo griego y del poeta; esto a pesar de que en la larga y accidentada historia del helenismo, sin duda parecen pesar más las vicisitudes y momentos trágicos. Sólo en el sentido de que no es fácil de comprender en la primera lectura debido al denso contenido y a las alusiones a la historia griega tres veces milenaria, podría decirse que este magno poema no es tan claro. Pero en verdad, desde el primer “Himno” del *Génesis* (I Parte), donde comienza el nacimiento del mundo en la conciencia del poeta, la luz inunda versos y poemas. Precisamente, la luz se instala en el primer verso del *Génesis* y en el primero de la *Doxología* o *Laudes*:

En el principio la luz y la hora primera...
Dignum est la luz y el primer voto...

Buscando su alma, el poeta trata de iluminar el cielo con la lámpara de las estrellas:

Con la lámpara del astro a los cielos salí
Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!
Con la lámpara del astro doy vueltas por los cielos
Dónde encontrar mi alma lágrima de cuatro hojas!

Tengo algo que decir diáfano e inasible nos expresa el propio poeta al comenzar su serie *Villa Natacha*, en el volumen *Los medios hermanos* (1974). Y pareciera que el desarrollo de toda su poesía constituyera un largo esfuerzo por cumplir el anhelo de decirnos ese algo.

A la luminosidad se asocia frecuentemente el color en la poesía elytiana. Sin duda, el color más reiterado es el blanco, el albo: *aspros* y *lefkós*; y le sigue en frecuencia el azul, celeste y glauco: *uranios*, *ghalazios*, *kyanós*, *glafkós*. Este último y el blanco dominan en *Edad del glauco recuerdo*:

Y un hálito bullicioso levantó las blancas casa
Los blancos sentimientos recién lavados sobre
El cielo que con una sonrisa iluminada

El color verde suele asociarse en las imágenes elytianas a la frescura. la juventud, la virginalidad. En *La cinco-veces-bella en el jardín*, podemos contemplar a la hermosa joven cantada allí en un pasaje en que elevación, frescor, alegría de aurora, verdor y armonía se funden estrechamente.

Oh cuán hermosa eres...
En alto con tu alboral regocijo
Plena del verdor del oriente
Plena de los pájaros primeramente oídos
Oh cuán hermosa eres
Arrojando la gota del día
Sobre el inicio del canto de los árboles!

En *Portokalenia*, poema de la colección *Variaciones sobre un rayo de luz*, incluida en *Sol el primero* (los dos títulos parecen derramar luminosidad), cielos y cristales de hielo, ángeles y jovencitas, se reúnen junto al asombro de cigüeñas y pavorreales, que contemplan la metamorfosis de una niña en una mata de naranjo:

Así cuando los siete cielos resplandecieron glaucamente
Así cuando los cristales de hielo tocaron una fogata
Así cuando fulguraron colas de golondrinas
Desconcertáronse los ángeles en lo alto y abajo las jovencitas
Asombráronse en lo alto las cigüeñas y abajo los pavorreales.

Indisolublemente ligados a la luz en la poesía elytiana están el mar y la luz, como lo están en la increíble hermosura de la naturaleza griega. *Sol el primero*, título feliz, inspirado seguramente en un verso de otro poeta de la luz y del mar, Andreas Kalvos, constituye uno de los volúmenes más importantes de toda la obra de Elytis (1943). De él surge la figura de Portokalenia, recién mencionada, aquella muchachita a

la que «tanto la embriagó el zumo del sol», que aceptó llegar a ser una matita de naranjo. El primer poema de la colección es una negación de la noche y un anhelo de aurora:

No conozco ya la noche terrible anonimia de la muerte
En lo hondo de mi alma ancla una flota de estrellas
Véspero centinela, brilla junto a la celeste
brisa de una isla que me sueña
Para que anuncie yo el alba desde sus elevados roqueríos...

Cuerpo del verano es el segundo poema de este volumen y «constituye un ejemplo clásico» del arte elytiano. En otras páginas hablamos de la «mitificación» en esta poesía. Ahora sólo recordemos su final, en el cual el verano es visible en la figura de un hermoso adolescenete que dormita desnudo en una playa, entre las algas y la espuma. Más allá de las inclementes variaciones de un tiempo a veces cruel y rudo, la sonrisa ilumina el rostro del tierno muchacho:

Sin embargo tras todo eso sonrías despreocupadamente
Y vuelves a encontrar tu obra inmortal
Como te reencuentra el sol en las arenas
Como en tu salud desnuda el cielo.

Sol, mármol, viñas, mar; cuatro «verdades» griegas ligadas a la luz se entretejen al comenzar otro poema “clásico” de este volumen:

Bebiendo sol corintio
Leyendo los mármoles
Pasando a tranco largo por viñas mares

Luego de imágenes que aluden a otras «verdades» helénicas –viento, limoneros–, vuelve la luz no nombrada, pero que inunda los últimos versos:

Hundo mi mano en los follajes del viento
Los limoneros siegan el polen del buen tiempo
Las aves verdes rasgan mis sueños
Me voy con una mirada
Amplia mirada donde el mundo vuelve a llegar a ser
Bello desde el principio en la dimensiones del corazón!

Exuberante, impetuosa, quizás podríamos decir, se muestra la luminosidad en el poema de *El granado enloquecido*, de *Jornal del verano* en *Orientaciones*. La metamorfosis de una niña en planta, en una mata de granado, origina el poema, que, desgraciadamente, presenta dificultades casi insuperables para su traslado a nuestro idioma. El personaje, el árbol es femenino en griego, mientras que en castellano es masculino. La primera estrofa inicia ya una especie de apoteosis y colores:

En estos solares blanquísimos en que sopla el viento sur
Silbando en arcos abovedados, decidme ¿es el granado enloquecido
Que palpita de alborada con follajes recién nacidos
Desplegando todos los colores en la altura con un temblor de triunfo?

Luego del paso del alba al día, el clima de intensa luz permanece y hasta se acentúa:

En el día que por envidia se adorna con alas de siete clases
Cifñendo el sol eterno con mil prismas
Enceguecedores, decidme ¿es el granado enloquecido...

En la *Oda a Santorini*, de la misma colección, una sucesión impresionante de imágenes nos transporta al tiempo en que surgió del mar esa isla volcánica. Mientras Seferis vio a Santorini como símbolo del hundimiento fatal de todas las cosas, del deshacerse de las piedras y de las vidas, tomando como base el hecho cierto de haber desaparecido partes de la isla, Elytis, en cambio, prefiere fijar su atención en la surgencia de la tierra del seno del mar, en el nacimiento de entre las aguas luminosas de una isla virginal, en los purísimos tiempos remotos.

Nos hemos encontrado desnudos sobre la piedra pómez
mirando las islas surgentes
mirando las islas rojas que se hunden
en su sueño, en nuestro sueño.

Esta es la voz del poeta de Jonia, del cantor de las piedras quebradas, de los mármoles deshechos, de los viajes no terminados y de las islas hundidas.

Brotaste de las entrañas del trueno
Estremeciéndote en las nubes contritas
Roca amarga, sufrida, orgullosa

Buscaste el sol como primer testigo
Para enfrentaros juntos al temerario fulgor
Para desplegaros en el piélagos...

Esta es, en cambio, la voz del poeta del Egeo y sus maravillas de transparencia y luz y sus islas paradisíacas. Santorini (presente en varios poemas elytianos y hasta en las canciones infantiles de *La erre de Amor*, 1972) es recordada en el momento increíble de su surgimiento.

Despertada-por-el-mar, altiva
Erguiste un pecho de roca
Salpicada por la inspiración del viento sudeste,
Para que allí grabara sus entrañas el dolor
Para que esculpiera allí sus entrañas la esperanza
Con fuego con lava con humos
Con palabras que proselitizan al infinito...

La isla que el mar dio a luz, da a luz, a su vez, a la voz del día. Claridad es el signo de este nacimiento.

Diste a luz la voz del día
En alto erguiste
En verde y rosa divagación
Las campanas que tañe el montañero espíritu
Glorificando a los pájaros en la luz del medio-agosto

Euforia de vida, exaltación de existencia, plenitud de alegría de nacimiento, presiden el marítimo alumbramiento:

Experimentaste la dicha del nacimiento
Saltaste primera en el mundo
Nacida-en-la-púrpura, surgente
Enviaste hasta los lejanos horizontes
El augurio que creció en las vigilas del ponto
Para acariciar los cabellos del quinto amanecer.

«Reina de los latidos y de las alas del Egeo», «hija de un arrebató cunbrereño», la isla encuentra su destino y la misión que le exige el poeta. Belleza, luz, vendavales, música de la creación, se amalgaman en ella:

Haz resplandecer en la proclama del vendaval
La nueva y eterna belleza
Cuando se eleva el sol de las tres horas
Integramente glauco tocando el armonio de la creación.

La luz es, pues, elemento esencial en la poesía de Elytis, componente de su misterio. Para el poeta, esto forma parte de la raíz helénica de su arte: «Los europeos y los occidentales hallan siempre el misterio en la oscuridad, en la noche, mientras nosotros los griegos lo hallamos en la luz, que es para nosotros algo absoluto... Un misterio que nosotros los griegos podemos concebir integralmente y ofrecerlo. Quizá sea mejor concebible aquí y que la poesía pueda ofrecerlo al mundo entero: el misterio de la luz(5).

POESIA DE RAICES HELENICAS

La raíz griega de la poesía elytiana es muy profunda. Hallamos en ella la presencia de una Grecia tres veces milenaria y muy especial. «Grecia para mí simboliza determinados valores y elementos que pueden enriquecer a espíritus universales en todas partes. Siendo yo griego, trato justamente de mostrar esos valores en un plano universal» (6). Estas palabras de Elytis nos son confirmadas por su poesía, que nos muestra su esfuerzo como fructífero. En efecto, enraizada en las peculiaridades del espacio griego, su arte dista mucho del localismo y más aún de cualquier forma de chovinismo. El arraigo del poeta en lo helénico ha sido siempre fuerte y va en 1960

5. Entrevista de I. Ivask, en vol. cit., p. 201. Como lo hace notar Kimon Friar en su Introducción al volumen *Odisseus Elytis The Sovereign Sun Selected Poems*, acaso sólo en Kazantzakis, en la *Odisea*, podemos encontrar la luz como elemento básico de un mundo poético. Nosotros añadiríamos a Andreas Kalvos y sus veinte *Odas*, plenas de luminosidad. Sobre el tema de la luz en la *Odisea* de Kazantzakis, ver Monory M., «Kazantzakis et les images du feu», *Rev. Etudes Helléniques*, vol II, Aix-en-Provenzel 1970; y Castillo Didier M., «El tiempo, la muerte y la palabra en la *Odisea* de Kazantzakis», apartado de *Byzantion Nea Hellás*, vol. III-IV, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Universidad de Chile, Santiago, 1972-1973.
6. Elytis O., Entrevista de I. Ivask, en vol. cit., p. 189.

Hilty anotaba que dicho enraizamiento aparecía «en la extraordinaria sensibilidad de sus poemas, los cuales todos, con pasión se diría, conjugan los hálitos del paisaje egeo». Y agregaba: «Una mirada libre y amplia, sensaciones muy agudas ligadas a las primeras formas de vida, magia y forman los dolorosos y fulgurantes símbolos de una existencia mediterránea» (7). Es verdad que en Ungaretti, en García Lorca, en Montale, en Quasimodo y en algunos líricos jóvenes de Israel pueden hallarse ciertos destellos poéticos parecidos de la vida del Mediterráneo. Pero la comparación, como lo destaca también Hilty, reafirma la originalidad de Elytis. Acaso con Camus es con quien pudiera detectarse una afinidad mayor en cuanto al sentido del Mediterráneo, por más que ambos escritores se hayan centrado en géneros literarios formalmente distintos. Nosotros, con Carlos Spinedi, nos inclinaríamos a pensar que afinidades más profundas en este ámbito pueden hallarse entre Elytis y García Lorca, el poeta mártir a quien el vate griego admiró, tradujo y “parafraseó” en su libro *La erre del amor*. Dice Spinedi: “Federico García Lorca y Odiseo Elytis, ambos poetas contemporáneos -uno de la “Generación del 27” española y el otro de la “Generación del 30” griega- ambos surrealistas no ortodoxos, y exquisitos artistas plásticos, pertenecen, por encima de todas estas coincidencias, a una civilización mítica: a la hermandad de los creadores del Mediterráneo, cuya señal de reconocimiento es la luz” (7a).

Cuerpo del verano, Figura de Beocia, La Marina de las rocas, Bebiendo sol corintio, son algunos ejemplos clásicos del sentido del paisaje, en el que dominan el mar y la luz. De ellos, algunos como los dos primeros, acaso justifiquen el juicio de que la vivencia del paisaje que expresa el poeta es «arcaica, dura, flamígera cretense, diría uno, pensando en la tierra natal de Elytis». Otros estudiosos han anotado –sobre todo en los poemas de la primera etapa, en aquellos en que predomina «la naturaleza y las metamorfosis»– una tendencia a presentar el espacio griego, marítimo por excelencia, y la vida que en él se da, en su aspecto virginal, el que debió tener en el alba de la creación. Así, Papanikolau señalaba en 1938, comentando las primeras plaquettes del poeta, *Orientaciones y Las clepsidras de lo desconocido*: «Aquí, la poesía ni copia ni imita ni embellece la naturaleza. Crea su mundo propio, en el cual todas las cosas son ensueño o visión, en el cual la realidad desaparece y la vida se despoja de los ropajes con que la cubrieron los hombres, para presentarse desnuda, tal como la plasmaron las manos de su Creador» (8).

7. Hilty H. R., op. cit., en vol. cit., p.165.

7a. Spinedi C., “Lorca, Elytis y el Mediterráneo”, *Byzantion Nea Hellás*, N° 9-10, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile (Santiago). p. 123.

8. Papanikolau, N., op. cit., en vol., p. 163.

Elemento esencial del espacio griego es, sin duda, el mar, «el heredero de la tradición helénica», en palabras del poeta. «El mar es para nosotros algo muy familiar y no feroz en absoluto. Parece una segunda tierra que debe cultivarse. Usted observará que en mi poesía me he referido a menudo al mar como a un jardín. Lo hago, porque *el mar es algo tan familiar como un jardín* para nosotros y nos acompaña dondequiera que vayamos»(9).

Junto al mar, las montañas, el sol, el cielo y la luz conforman algunas de las dimensiones del espacio helénico que dominan en los volúmenes poéticos de la juventud de Elytis: *Orientaciones, Espóradas, Sol el primero* y en cierto modo en el *Canto heroico y fúnebre*. Tales elementos de ámbito helénico fueron destacados posteriormente por los historiadores de la literatura neogriega, como K. Th. Diamarás, M. Peranthis, Kostas Thrakiotis, Yanis Kordatos, L. Politis, André Mirambel, Bruno Lavagnini y otros. Junto a aquéllos, también suelen señalarse otros elementos como sería el sentido de la llamada «alegría helénica de la vida»(10). Sin embargo, el mismo Elytis ha querido refutar la afirmación de que él es un poeta del optimismo o de la alegría. «Este es un error fundamental» –nos dice–. «Creo que la poesía en un determinado plano de plenitud no es ni pesimista ni optimista. Representa más bien un tercer estado del espíritu, en que los contrarios dejan de existir. No subsisten ya contrarios en cierto plano de elevación. Así, la poesía se asemeja a la misma naturaleza, que no es ni buena ni mala: simplemente es. De este modo, la poesía no se subordina ya a las distinciones cotidianas usuales»(11).

En el *Canto heroico y fúnebre para el subteniente caído en Albania*, las dimensiones del *hombre griego*, del pueblo griego, que vive, lucha y sobrevive en las «ínsulas y penínsulas sin número de la geografía egea», aparece con fuerza. La experiencia de la Guerra de Albania, vivida a los 29 años de edad, marca al poeta. El poema es, en palabras de Dimarás, «un lamento lírico de agonía y desgarramiento ante la muerte, pero también la expresión de una fe helénica incommovible»(12).

En los apartados siguientes que dedicamos a *El Axiom Estí*, vemos que en este poema de la madurez, todo el universo griego está presente, visto en su secular y accidentada peregrinación y, a la vez, en torno a las dramáticas vivencias de lo que Savidis llama «una doble década de sangre y de lodo», es decir, los hechos que comienzan con la invasión italiana del 40 y prosiguen con la ocupación alemana, la post-guerra y la guerra civil.

9. Elytis O., Entrevista de I. Ivask, vol. cit., p. 192

10. Por ejemplo, D. Grandmont en op. cit., p. 111, y L. Politis en op. cit., p. 294.

11. Entrevista cit., p. 191.

12. Dimarás K. Th., op. cit., p. 481.

Entre la primera y la segunda «época» de Elytis, media un silencio de catorce años (*Canto heroico*, 1945; *El Axion Estí*, 1959). Y entre el segundo y el tercer período transcurren once años (*Seis y un remordimientos para el cielo*, 1960; *El árbol de la luz y la decimocuarta belleza*, 1971). El escritor e historiador de la literatura neohelénica Gheorghios Valetas ha dedicado a *María Nube*, uno de los volúmenes del tercer período, un ensayo titulado *El otro Elytis* (13). El autor trata allí de dilucidar una obra nada fácil de leer y formalmente bastante distinta de la creación elytiana anterior. El título del ensayo acaso podría aplicarse, aunque por conceptos distintos, a casi toda la producción última de Elytis, al menos en lo que respecta a la forma.

En el volumen *La erre del Amor* (1972), con sus secciones *Pequeñas Cícladas*, *El trébol del mar*, *La Virgen de los cementerios*, *El camaleón* y *La erre del Amor*, el poeta utiliza una forma distinta a las usadas antes y después. Respecto de esta obra, única en la creación elytiana, el mismo poeta nos ha entregado una explicación que vale la pena conocer: «Los ángeles cantan. Y los enamorados también. Tras cada elevación, tras cada anhelo, una guitarra espera lista para tomar las palabras y viajar de labio en labio. Esto no es poco. Es la alegría de dar alegría a los demás; he tratado de escribir también algunas canciones, sin subestimarlas en absoluto. Así o de otro modo, uno habla de las mismas cosas que ama y a partir de allí tienen la palabra quienes las escucharán. Dicen que este género posee determinadas reglas. No las conozco y, con todo, no me interesé en seguirlas o no podía hacerlo. cada uno trabaja como puede. Y el mar es infinito, los pájaros incontables, las almas cuantas las combinaciones que pueden engendrar los sonidos y las palabras cuando reinan juntos el amor y el ensueño».

Es importante anotar que los elementos del mundo griego están asimismo plenamente presentes en *La erre del Amor*, aunque en una dimensión popular, aldeana o campesina, de cierta diáfana candidez infantil:

La fuente con las palomas
la espada de los Arcángeles
El jardín con las estrellas
y aquella noria profunda

13. En rev. *Eolika Grámmata*, N° 50, 1979. El texto de *María Nube* posee una triple articulación. *María*, acaso el único personaje de Elytis tomado de la vida real, habla en una página. Al frente leemos la respuesta del Antifonista al pie, con caracteres mayores, la vida o sentido común o popular colocan su propio juicio. Esta es la disposición de la primera y última sección y ella se invierte en la segunda.

El viento norte, el Bóreas, compañero y confidente de todo griego, personaje de incontables poemas populares, aparece como un buen niño en una canción aparentemente juguetona, pero que es una desgarrada despedida al mundo:

Encargué al pequeño Bóreas
que sea un buen niño
No me golpee las puertas
ni las ventanitas.

El trébol del mar y La isla desierta nos llevan al mundo de las creencias de la vida marina La maravillosa isla aquella:

La sostienen en el aire
cuatro pájaros dorados.

Todo es allí puro y sobrenatural. Las flores crecen tres brazadas cada noche y:

De la soledad' en la brisa
todo al punto santificase
Tomas la mano de Dios
y te apoyas en las olas
como paloma silvestre.

Así, pues, desde las vastas metamorfosis y los torrentes de imágenes de los «poemas clásicos» de la primera época, hasta esta pequeñas canciones ritmadas y rimadas del último período, pasando por el poema de contenido nacional por excelencia –*El Axion Estí*–, el ámbito espacial y humano griego empapa la poesía elytiana (14).

14. Kimon Friar hace notar que en el primer poema publicado por Elytis, *Del Egeo*, «encontramos rocas, horizontes, oquedades y manantiales, en medio de sol y luz azulada; islas y archipiélagos circundados de espuma, olas, gaviotas, caracolas, brisa de mar y vendavales; mares...», es decir, los elementos de su futuro mundo poético. Luego destaca que «Elytis ha creado un paisaje y un mito mediterráneo, en los cuales sus muchachos y jovencitas pueden vivir una vida no como ella es, sino como ellos desean que sea, aunque... conmovida y corroída por manchas de la realidad... El poeta ha tratado de reconquistar su perdido país anhelado por el corazón, creando una diáfana conciencia insular; el misterioso amanecer de un nuevo mundo lírico, opuesto al país baldío de decadencia y bullicio de su entorno; un mundo sinónimo de las más puras formas de lo helénico», *Introducción* a vol. cit., p. 7 y 10.

EL AXION ESTI

Tras 14 años de silencio poético, en 1959 apareció *El Axion Estí*, que es la obra más vasta, más compleja y acaso más difícil de Elytis. Se le ha calificado como «poema mítico-dramático con resonancias de Hesfodo, la Biblia y los himnos bizantinos». Para muchos, es lo más grandioso y substancial de toda la poesía elytiana. Desde el punto de vista formal, hay en el *Dignum Est* un cambio importante respecto de la producción anterior del poeta. El recurso a formas y ritmos provenientes de la himnología bizantina, la estructura «arquitectónica» de raigambre bizantina del poema, el uso de elementos lingüísticos arcaicos y medievales, el aliento de síntesis de una visión del helenismo a través de los siglos, la intercalación de pasajes de tono intensamente personal: todo ello ha contribuido a causar una actitud de cierta reserva frente al *El Axion Estí*. Superadas las dificultades, la admiración y el entusiasmo reemplazan tal reserva.

Pero el propio poeta nos ayuda para la ubicación de la obra en el contexto de su creación íntegra. En *Papeles abiertos*, Elytis nos habla de los períodos que existen en su poesía, aclarando desde el comienzo que nunca fue su intención dividir así su obra, sino que tales estadios le aparecieron claros una vez que pudo reflexionar sobre su propia creación. «La naturaleza y las metamorfosis dominan durante el primer período, bajo el impulso del surrealismo que siempre creyó en la transformación de las cosas» (15). Esta primera etapa de la obra elytiana comprende, pues, *Orientaciones*, *Sol el primero* y *Canto heroico y júnebre*. El segundo período comprendería *El Axion Estí* y *Seis y un remordimientos para el cielo*. En este segundo estadio, según el poeta, «existe una mayor toma de conciencia histórica y nacional, pero sin la pérdida de la visión cósmica que marcaba mi primer período» (16). «El tercer círculo está representado por la colección *El árbol-de-la-luz* y la *Decimocuarta belleza...* también pertenece a este círculo *María Nube*» (1971 y 1978).

La conciencia «histórica y nacional» de que habla Elytis constituye, sin duda, uno de los elementos importantes reconocibles en el *Dignum Est*. Yorgos Savidis, al caracterizar esta obra, la conecta con la de otros grandes poetas griegos, cuyos intentos Elytis ha renovado y en cierto modo superado: «Como Solomós, en *Los libros sitiados*, Elytis quiso encarnar “el más substancial y elevado contenido de la verdadera naturaleza humana, encarnar la Patria y la Fe”, en episodios cumbre de la historia contemporánea del helenismo. Como Palamás, quiso colocar al Poeta, con sus debilidades humanas y sus fuerzas sobrehumanas, en el centro de una síntesis dialéctica del

15. Elitis O., Entrevista cit. vol. cit, p. 195

16. Ibid., p. 196.

mundo helénico. Y como Sikelianós, quiso expresar la conciencia de su Tierra, de su Raza, de la Mujer, de la Fe y de su Creación Personal. Y aún, como Seferis, quiso decir “el dolor de la raza griega”»(16).

Como se ha señalado, en la búsqueda del clima de unción y exaltación religiosa y nacional que anhelaba alcanzar, el poeta eligió dos bases para cimentar su vasto poema: la tradición litúrgica bizantina y la simetría triádica, ambos, a su vez basamentos de la arquitectura eclesial bizantina. Se ha observado, a este propósito, la reiteración de los números 3 y 7 en la obra elytiana. El 7 y sus múltiplos aparece en la mayoría de las colecciones juveniles. Contienen siete poemas: *Siete septinas nocturnas*, *Ventanas a la quinta época*, *Orión*, *Dionisio*, *Las clepsidras de lo desconocido*. Otras contienen 7 o múltiplos de ese número: *Tiempos serenos* y *El concierto de los jacintos* (21 poemas cada uno, 7x3); *Sol el primero* (28 poemas, 7x4), *Canto heroico y fúnebre* (14, 2x7), *La bondad en los pasos de los lobos* y *Seis y un remordimiento para el cielo* (7). En *El Axion Estí*, ambas cifras, 3 y 7, aparecen dentro de una disposición de gran rigor simétrico. La obra se divide en tres partes: *El Génesis*, *La Pasión* y *la Doxología* o *Laudes*.

El Génesis tiene como asunto principal el nacimiento del poeta y el nacimiento paralelo del mundo dentro de su conciencia. Este «génesis doble» está integrado por 7 himnos, correspondientes a los 7 días de la creación. La forma es externamente libre, aunque empapada en la disciplina de la prosodia bizantina.

La Pasión posee como tema central la pasión paralela del helenismo y del poeta y el camino de ambos hacia la purificación. La integran 3 secciones con 12 partes cada una (Savidis recuerda la cifra 3x4). Estas 36 partes se muestran en tres formas:

- a) una serie de *Lecturas* (anágnoisma) en prosa, escritas en una lengua con reminiscencias del relato bíblico y que recuerda el lenguaje de *La mujer de Zákithos*, una de las dos obras maestras en prosa del poeta nacional Dionisio Solomós;
- b) una serie de *Salmos* (psalmós), en versificación semejante a la de los Himnos de la Primera Parte; una serie de *Odas* (odhí), escritas en distintos metros bizantinos, de peculiar presentación gráfica. Estas 3 formas se alternan de acuerdo a una estructura común a las 3 secciones de *La Pasión*: 2 salmos - 1 oda - 1 lectura - 1 oda - 2 salmos - 1 lectura - 1 oda - 2 salmos. De los 36 trozos, 18 corresponden a salmos, 12 a odas y 6 a lecturas. La numeración empleada por el poeta es distinta para cada forma, por lo cual es posible leer *La Pasión* siguiendo las tres líneas, de los salmos, odas y lecturas, en forma separada, o la línea general del texto.

16. Savidis Y., «Dignum Est, el poema de Elytis», en vol. *Aguas altas*, p. 147.

Los ejes del conjunto de la Pasión son los 3 pares de lecturas, «los cuales componen una imagen descriptiva de los sufrimientos del helenismo en los últimos 20 años hasta 1959: Guerra del 40, Ocupación, Guerra Civil. Las odas que van junto a cada lectura sirven, a su vez, como puentes líricos para el paso del lector o desde o hacia el tono más subjetivo de los salmos, en los cuales se continúa por excelencia el desarrollo de este tema básico, “El poeta y el mundo”, de la Primera Parte»(17). Justamente, la expresión «este mundo el pequeño, el Grande» constituye el motivo insistente de unidad de todo *El Génesis*.

La *Doxología* o *Laudes*, tercera y última parte de *El Axion Estí*, presenta 3 secciones, de las cuales la primera y la tercera poseen una articulación formalmente idéntica: 6 sextinas, 1 terceto, 5 cuartetos y 7 dísticos. La sección central posee otra distribución: 6 sextinas, 1 terceto, 6 cuartetos, 1 terceto, 5 cuartetos y 7 dísticos.

Un examen más detallado con mención del análisis de Keeley y Savidis, hemos entregado en Odiseo Elytis, *El Axion Estí* (Dignum Est), Versión directa, introducción y notas M.C.D, Ed. de la Juventud Griega de Venezuela, Caracas, 1981.

EL VASTO MUNDO GRIEGO EN EL AXION ESTI

Los tres primeros salmos de *La Pasión* nos entregan el mundo del poeta y de Grecia a través de sus elementos fundamentales: mar, montaña, naturaleza, sol, lengua griega. He aquí el comienzo del primer salmo:

Heme aquí pues,
el creado para las pequeñas Niñas y las islas del Egeo
el amante de los saltos de las corzas
y sacerdote de las hojas del olivo;
el bebedor de sol...

Más adelante, surge el motivo del destino del helenismo: la Moira, la Suerte de los inocentes y la continua vida de combate del pueblo griego, en los «estrechos», en las encrucijadas y desfiladeros, en que una y otra vez ha debido luchar contra fuerzas casi invencibles: contra el imperio persa, epopeya simbolizada en el sacrificio de Leonidas en el paso de las Termópilas; contra invasiones e imperios de toda clase durante los mil años de Bizancio, combate que culmina con el martirio de Constantino Paleólogo en la Puerta de Romanós; contra el yugo otomano de cuatro a cinco siglos,

17. Savidis Y., op. cit., p. 150.

cuando los kleftes resisten sin tregua en las montañas; contra el Imperio Turco, durante la gesta de la independencia; contra el gigante fascista en 1940, en las inhóspitas montañas del Pindos. Luego ha sido Chipre, ese ilustre bastión del helenismo que ha combatido en los estrechos, sola contra el poder del Imperio Británico:

Suerte de los inocentes, de nuevo sola, hete aquí en los estrechos

El poeta quiere ligar su destino personal a los estrechos en que ha debido combatir desigualmente su pueblo y ofrendar allí la fruta símbolo de la fecundidad, el viento amigo y compañero del marino griego, los besos, el amor:

En los Estrechos mis manos vacié
y otras riquezas no vi, y otras riquezas no oí
sino fuentes que manan

Granadas o Céfito o Besos.

En los Estrechos mis granadas abriré
En los Estrechos guardianes a los Céfitos pondré
liberaré los viejos besos que mi anhelo ha santificado!

El final del primer salmo sintetiza la identificación del poeta con el destino de su pueblo:

Suerte de los inocentes, eres mi propia Suerte!

El segundo salmo alude a un vasto número de realidades griegas, pero parece centrarse en aquella realidad-milagro, a la que Elytis ha aplicado su devoción y amor desde sus años de adolescencia: la lengua griega. Hemos aludido ya, de paso, al «problema lingüístico griego» y su funesta carga milenaria, que sólo hoy comienza a superarse. Elytis adolescente alcanzó a vivir también una etapa de la lucha secular, muchas veces heroica, por la reivindicación de la lengua neogriega, hija legítima y heredera directa de ese milagro que fue el griego antiguo, y milagro también ella. Catástrofes sin cuenta, invasiones y dominios extranjeros sin número, vicisitudes de toda clase, desprecio y hostilidad dos veces milenaria hacia ella, no han impedido a la lengua griega sobrevivir, conservar gran parte de la riqueza potencial de la lengua madre y acrecentar algunas cualidades, como la productividad de compuestos, la presencia del aspecto como categoría independiente en el sistema verbal, etc.

En 1978, en el discurso de agradecimiento a la Universidad de Salónica, con motivo de haber sido nombrado Doctor Honoris Causa, el poeta se refirió especialmente a su relación con la lengua griega. El tema del «servicio» de la lengua griega

constituyó el núcleo de la breve alocución: «Se va a cumplir medio siglo desde cuando egresado del liceo, entraba por primera vez en contacto con la poesía griega y ensayaba mis primeros versos. No era tanto –lo recuerdo– la ambición habitual del joven que busca distinguirse. Mucho más era una secreta adoración por esta lengua que sentía que debía servir con todas mis fuerzas, trabajarla, hacerla vibrar, hasta contribuir también yo en algo –último entre los últimos– a aquella espléndida serie que partió desde Safo y Arquíloco, para llegar, ininterrumpida, rica, viva, hasta Solomón y Kalvos. Quiero suponer que principalmente por ese servicio que existió en la medida de mis pobres fuerzas, pero sin conciliaciones y sin prejuicios, quisisteis honrarme»(18). En tres nombres, recuerda Elytis la continuidad tres veces milenaria del idioma griego: «Ignorado en una playa de Paros, Arquíloco; asilado en una celda del Templo de la Madre de Dios, Romano el Melódico; encerrado en pequeño cuarto en Zante, Dionisio Solomón: pesaban una a una las palabras que han llegado hasta nosotros, sin esperar nada de nadie, con temor y dedicación». Más adelante, el poeta da libre curso a su admiración por la lengua griega y su continuidad a través de los milenios: «En un espacio de veinticinco siglos, hemos dicho «cielo» al «cielo» (uranós-uranós) y «mar» al «mar» (thálassa-thálassa): es un fenómeno que no se da en ningún país del ámbito de nuestra cultura y para el poeta un privilegio que no posee ningún otro poeta en ninguna otra lengua» (19).

No es de extrañar, pues, que el segundo salmo de la Pasión tenga por centro a la lengua griega:

Mi lengua me la dieron griega
la casa pobre en las arenas de Homero
Cuidado único mi lengua en las playas de Homero.

Ese cuidado, esa preocupación única, reaparece en todo el salmo como final de lo que podrían ser sus secciones:

Cuidado único mi lengua con los primeros estremecimientos negros...
Cuidado único mi lengua con los primerísimos Gloria a Ti!
Cuidado único mi lengua, con las primeras palabras del Himno!

Una de las dificultades de la lectura y de la tradición de *El Dignum est* es su lenguaje. Si la lengua de la poesía juvenil de Elytis no es fácil, mucho menos lo es el lenguaje de *El Axiom Estí*. Conscientemente, el poeta ha acudido a la fuente casi inago-

18. Rep. en diario *I Kambana*, 1-15.12.1978, Nueva York, 1978, p. 10.

19. Ibid. en loc. cit.

table de la tradición lingüística griega, a ese otro mar helénico casi infinito, que es el idioma. Tratando de caracterizar la lengua de este poema, Savidis expresa: «Liberalmente embebida en toda la tradición griega viva».

La oda iv, en el tono más subjetivo que caracteriza a esta forma dentro de *El Dignum Est*, insiste en el mar y la montaña como realidades esenciales en la vida del poeta Elytis, tal como son en la vida del pueblo helénico:

Mi Dios Primer Maestro me edificaste en los montes
Mi Dios Primer Maestro me cimentaste en el mar!

El final de la oda reitera en orden inverso esta presencia substancial:

Mi Dios Primer Maestro las costas me ceñiste
Mi Dios Primer Maestro me cimentaste en los montes!

El salmo VI recoge la presencia del mar y sus habitantes, los barcos, en un clima que en la segunda parte del poema deriva a un recuerdo de los santos, los íconos, las viejas imágenes bizantinas, y una invocación final a algunos héroes de la Independencia, convertidos ahora en santos: Kanaris, Miaulis, Mandó. Pero ahora nos interesa el mar:

El poeta de las nubes y de las olas duerme en mí!

Dentro de la serie de los salmos, en el V se insiste en la «verdad» griega de la montaña, que el poeta enlaza directamente con el sentido de la lengua –popular y culta, eclesiástica y seglar–, esta lengua audaz que extrae colosales riquezas heladas de nuestra voz nacional, naturalmente sorprende a la primera lectura a quienes estaban familiarizados con el antiguo lenguaje de Elytis. Como también es natural que ella no se haya arraigado en forma homogéneamente sólida en toda la extensión de este largo y tan amplio poema» (20).

El mar y las islas, que han hecho su aparición en el primer salmo, continúan acrecentando su presencia en el segundo:

Allí sargos y percas
verbos azotados por el viento

20. La región de Salónica cayó en manos turcas en 1430 y fue liberada en 1912.

corrientes verdes entre las azuladas
 cuantas vi en mis entrañas encenderse
esponjas, medusas
con las primeras palabras de las Sirenas
Caracolas rosadas...

Y las montañas son el símbolo del propósito de supervivencia del pueblo griego, a su voluntad de sobrevivir a mil catástrofes:

Mis cimientos en las montañas
y las montañas las levantan los pueblos en sus hombros
y sobre ellas la memoria quema
un zarzal inconsumible.

El verso siguiente es uno de aquellos que sintetizan el ser de un pueblo a través de las centurias:

Memoria de mi pueblo te llaman Pindo y te llaman Atos.

Une aquí el poeta el milenio bizantino y los siglos neohelénicos, más concretamente el siglo XX y la epopeya de la Guerra de Albania, de 1940. El Pindos y sus riscos nevados fueron testigos de la gesta en que un pueblo de 6 millones de almas se enfrentó y batió al imperio fascista, que se preciaba de poseer 8 millones de bayonetas y ser invencible. El Atos es la montaña rocosa, la inverosímil península y su «república de monasterios», ubicada al noreste de Grecia, milenario testigo y testimonio del espíritu místico del helenismo bizantino, centro de grecidad y espíritu que supo sobrevivir a los casi cinco siglos del yugo otomano».

Hay que destacar que el intento de Elytis de dar expresión poética a la larga historia de tragedia y dolor del helenismo está lejos de lo panfletario. El destino del pueblo griego preocupa hondamente al poeta. En una entrevista publicada en 1973 (21), a la pregunta «¿Qué es lo que le preocupa más?», Elytis responde: «Lo que va a suceder con Grecia como portadora de una especial cultura y de una gloriosa lengua. He llegado a los sesenta años y desde que recuerdo, sólo catástrofes han visto mis ojos». En efecto, sus ojos y los de su pueblo han visto sucederse en este siglo toda clase

21. Ta Nea, 27.I.1973, Entrevista de Jorge Pilijs, trad. de Otto Cristinis, reprod. en *Noticias*, Montevideo, XI, 1979.

de vicisitudes dolorosas: la Catástrofe del Asia Menor, en 1922; las convulsiones políticas de la década del 30 y la dictadura de Metaxás; la agresión fascista y la desigual Guerra de Albania; la ocupación nazi con su cortejo de hambre, dolor, miseria y decenas de miles de muertos; la tragedia de la Guerra Civil de 1947-49 y su huella de odio y muerte; dictadura legal, dictadura de los coroneles; el drama de Chipre. invadida y destrozada ante la impotencia de Grecia. Hay que pensar que este panorama se superpone al de las guerras del siglo XIX, entre las cuales la más sangrienta y devastadora fue la de la Independencia; hacia atrás: más de cuatro siglos de un yugo extranjero de crueldad feroz; antes: el dominio romano, la ruina de los estados helenísticos... Si el poeta hubiera vivido tres mil años, su testimonio sería semejante al que puede entregar luego de cumplir sesenta.

Memoria de guerras y dolores, pero memoria con decisión de supervivencia y de resurrección:

Tú sola aguzas la cara de los santos
y tú arrastras al confín del agua de los siglos
una flor de resurrección!

Muchos son los aspectos de la historia griega que se entrelazan en *El Dignum Est*. Uno de ellos es el de los sedicentes protectores, que ha tenido Grecia y contra los cuales alertada durante la Guerra de Independencia el poeta Andreas Kalvos en una de sus odas, *Los votos*. Clara alusión encontramos en el salmo VII.

Vinieron
vestidos como «amigos»
incontables veces mis enemigos
la antiquísima tierra pisando...

Las lecturas dan el tono más «realista» a las referencias, a los padecimientos del helenismo en este siglo y, más concretamente, en la década ensangrentada del 40, con la Guerra de Albania, la ocupación y la Guerra Civil. La primera lectura es *La marcha hacia el frente* y se ubica en los comienzos de la Guerra de Albania; la segunda se titula *Los muleros* y alude a un episodio en la campaña del Pindos; sigue *La gran salida*, que nos traslada a Atenas, que no se nombra, donde se desarrolló una manifestación masiva en las calles. La cuarta lectura es *El solar de las ortigas*, breve y desgarrador relato de un allanamiento en un barrio popular por las fuerzas de ocupación; la quinta es *El patio de los corderos*, referencia a la Guerra Civil y la matanza fratricida que ella significó.

La última lectura es *Profecía*: aquí el lenguaje toma un acento más bíblico para expresar la esperanza en el término de los males y en un mañana nuevo y luminoso en la forma de anuncio profético: «La oscuridad abrirá en sus medidas su boca, clamando: Poeta desterrado, en tu siglo, di, ¿qué ves? –Veo los Tribunales Militares arder como cirios en la gran ara de la resurrección. –Veo a los Guardias Civiles ofrendar su sangre, sacrificio a la pureza de los cielos–.»

La Pasión concluye con los salmos XVII y XVIII, en cierto modo paralelos en el desarrollo del motivo de la marcha del poeta «hacia un país lejano y sin pecado», hacia «un país lejano y llano». Estos salmos constituyen en cierto modo una especie de recapitulación de la mirada a la larga pasión del helenismo y, junto con señalar el término de la parte central de *El Axion Estí*, anuncian el inicio de los himnos doxológicos de la tercera parte, los Laudes. El clima de éstos se insinúa ya en la mitad del salmo XVII:

Las palabras que me traicionaron y las bofetadas
se han vuelto mirtos y ramos de palmas:
Que tañen Hosanna el que viene!

El Hosanna se repite al final del poema, como preparando también el fin del salmo XVIII. Este nos introduce desde el comienzo en el ambiente doxológico, con alusiones que enlazan el antiquísimo eco de la cultura cretense con el más nuevo del cristianismo, ambos fundidos en el helenismo, en definitiva:

Generaciones de mirtos me reconocen
desde cuando yo temblaba en el templo del agua(22),
Exclamando santo, santo.
El que venció al Hades y el que salvó al Amor,
ése es el Príncipe de los Lirios.
Y a mi vez por aquellos hálitos de Creta,
por un instante era yo pintado.

Las campanas señalan la entrada de la Doxología, mientras las palabras antiguas de la liturgia se graban solas, lentamente, en las rocas rojas. Para acercarnos un poco al original, traducimos al latín las palabras que en el figuran en griego antiguo:

22. Templo: Inocostasio, muro lleno de imágenes que separa el altar del resto del templo ortodoxo griego.

Toca la campana del mediodía
y lentamente en las piedras encarnadas se graban las letras:
NUNC y SEMPER y DIGNUM EST.
Semper y semper y nunc y nunc cantan los pájaros
DIGNUM EST el precio pagado.

Se abre la tercera parte del poema, los Laudes, en la cual se repetirá como un tañido de gloria de una campana bizantina la expresión *Axion Estí*, Dignum Est. En esta sección, la belleza de los infinitos objetos de este mundo asume destellos y fulgores sobrenaturales: «se funden el aién (semper, siempre) con el nyn (nunc, ahora) en una especie de unidad hipercósmica”. Las grandes realidades griegas se destacan en forma de epígrafes que interrumpen el curso de los versos doxológicos. El primero contiene los nombres de los vientos: El Maestral, el Levante, el Garbís / el Poniente, el Grego, el Siroco / el Tramontano, el Ostría. El segundo nos nombra algunas de las incontables islas helénicas: Sifnos, Amorgós, Halónisos / Tasos, Itaca, Santorini / Cos, Ios, Sfkinos. Las flores hacen su aparición en tercer lugar, dentro de los epígrafes: El Lirio, la Rosa, el Jazmín / la Violeta, la Lila, el Jacinto / la Viola, el Narciso, la Margarita. Los nombres de las mujeres griegas del pueblo forman el epígrafe siguiente: Ersi, Mirta, Marina / Helena, Roxani, Fotiní / Ana, Alejandra, Kinthia.

Denominaciones de barcos, las «casas que flotan y que vuelan por los jardines del mar», constituyen el quinto epígrafe: El Angélica, el Polar, el Tres Jerarcas / el Intrépido, el Alción, el Nafkratusa / el Maraki, el Dios provee, el Evangelistria. La glorificación del mar y sus olas abre esta sección de los Laudes:

DIGNUM EST la ola que se embravece
y se alza cinco palmos por sobre
los cabellos desatados en el halcón que gira
y se golpea en los vidrios con el huracán.

Además, del mar, otros objetos del hombre, objetos de la vida griega, se despliegan en esta sección:

las pobres casas que una en la otra
se apoyan dulcemente y se quedan dormidas...
el rostro entristecido de la pequeña lluvia
la virgen mata de olivo subiendo el cerro...

Un sexto epígrafe lo forman los nombres de las montañas, inseparables de la vida y pasión del pueblo griego: El Pindos, el Rodope, el Parnaso / el Olimpo, el Timfrestós, el Taigueto / el Difris, el Atos, el Ainos. El lugar siguiente lo ocupan las denominaciones de los árboles, las plantas, compañeras milenarias del hombre griego: El Olivo, el Granado, el Damasco / el Pino; el Alamo, el Plátano / la Encina, la Haya, el Ciprés.

En la sección final de los Laudes, sólo dos veces se repite el AXION ESTI, para dar lugar a seis dísticos, encabezados por Nunc y Semper. El tono se hace cada vez más simbólico. Termina la obra con dos versos, el segundo de los cuales se divide en dos partes y retoma como expresión final aquella que domina y pone fin al Génesis: «el mundo el pequeño, el Grande»:

Nunc la humillación de los dioses Nunc las cenizas del Hombre

Nunc nunc la nada

y Semper el mundo el pequeño, el Grande(23).

23. La valoración del Axion Estí por el mundo literario griego no ha sido rápida. E 1963, el destacado crítico Yorgos Themelis expresaba dudas sobre este poema «del contenido actual y forma bizantina», en lo que se refiere a la «apoteosis» de Grecia dentro de él y al papel de sacerdote que tomaría el poeta allí. Prefería el Génesis, el cual «queda en el activo de poeta como un importante complemento al Sol el primero, y como una extensión suya más universal en un panorama totalizante del mundo físico griego, que entrega una supervisión más amplia del espacio helénico en su luminosa variedad». *Nuestra poesía moderna Primero y segundo círculo*, p. 53 y 54. En otro pasaje del estudio dedicado a Odiseo Elytis en ese volumen, Themelis expresa: «Cualesquiera prevenciones o dudas no disminuyen la seriedad y la altura de la mira del poema. Es principalmente admirable la extraordinaria capacidad de síntesis... la concepción de una idea de entre una mezcla poliédrica y muy compleja de acontecimientos y objetos; sobre todo la concentración y abreviación de un tiempo ilimitado en un instante de duración en que sitúa el poeta su creación; la riqueza de la lengua poética que en ningún momento cae del nivel elevado y la línea unitaria del estilo y el tono», p. 52. Once años después, en 1974, Friar expone una amplia valorización del poema en su estudio introductorio al citado volumen *Odysseus Elytis The Sovereign Sun Selected Poems*. Luego de destacar el valor de *Seis y un remordimientos* para el cielo, hace notar el cambio que significa el Dignum Est en la trayectoria poética elytiana, cambio que conserva los elementos de su poesía anterior: «Con todo, los poemas de *Seis y un remordimientos* no son sino ejercicios para el gran poema sinfónico que estaba escribiendo al mismo tiempo, el *Axion Estí*. Pocos ejemplos mejores pueden encontrarse en la literatura de la tenaz habilidad de un poeta para hacer crecer, cambiar, madurar, alcanzar en cierto respecto una posición diametralmente opuesta a aquella desde la cual partió, y, a pesar de ello, retener integralmente los elementos básicos con los cuales desde el comienzo modeló su personalidad y temperamento», p. 25.

EL SILENCIO DEL POETA

Con la muerte del poeta del *Axion Estí*, Grecia y las letras han perdido al poeta de la luz, el que expresó (*Villa Natacha*):

Tengo algo que decir diáfano e inasible
Como canto de pájaro en un tiempo de guerra

Han perdido al poeta que vio la pureza de la vida y de la naturaleza y pudo nombrar a la amada con palabras puras y sencillas (*La erre del amor*):

Marina mi verde estrella
Marina luz del lucero
Marina torcaz paloma
y azucena del verano

Quizás el alma del poeta, al alcanzar “la plena diafanidad”, juegue “con lo blanco y lo azul” y siga viendo, desde otros ámbitos, la tierra como más hermosa: (*El monograma*):

He visto muchas cosas y la tierra a través de mi espíritu parece más hermosa:

Más hermosa en los vapores áureos
La piedra cortante, más bellos
Los matices dorados de los istmos y los tejados entre las olas
Más bellos los rayos de luz por donde pasas sin pisar
Invencible como la Diosa de Samotracia sobre los montes del mar
Así te he mirado y me basta
Que haya sido absuelto el tiempo todo
En el surco que su paso deja
Cual delfín inexperto que siga

¡Y juegue el alma mía con lo blanco y lo azul!